

rino cinco personas que se le designaron, representasen á S. M. sobre la situacion de la patria, en los términos que lo habian verificado la diputacion provincial y ayuntamiento de Madrid. A esta hora era ya conocida por el correo que habia llegado en la noche, la solemne apertura de las Córtes y la tranquilidad que habia acompañado á un acto, que forma época en la vida de las naciones.

Nada particular sucedió en el dia catorce: los individuos votados para estender una representacion no deseada, se reunieron sin éxito; y la milicia nacional supo con indiferencia el resultado de la gran reunion, tenida en aquella noche; permaneciendo pasiva. Si animosidad se advertia en algunos, era mas bien contra los promovedores y factores de los desordenes anteriores, cuyos manejos y nombres les eran ya conocidos. Asi fué, que presentandose al anochecer en la plaza un grupo insignificante de voceadores capitaneado por uno de los bufones de oficio que se encuentran en esta ciudad, pidiendo una caja de guerra para tocar la generala, fué despreciado y despedido por los milicianos, que componian la guardia del Principal; y no teniendo mejor acogida en las Prevenciones de sus cuarteles, se dirigió al teatro principal, cuyas puertas forzó, estrayendo el tamboril de los sainetes, que hacia sonar su gefe por las calles descompasadamente. Tan ridícula farsa fué sin embargo suficiente para poner á las ocho de la noche la guarnicion sobre las armas, reunir el ayuntamiento, y ocupar la atencion y las personas del Comandante general y alcaldes constitucionales, que con un piquete de granaderos nacionales la persiguieron, creyendo haberla disipado á las diez de la noche en la plaza de la Encarnacion. Volvió sin embargo á formarse á sus espaldas, recorriendo hasta cerca de las doce las calles con gritos y voces subversivas, disparando algunos tiros, y paseando principalmente los sitios inmediatos á la Feria y Alameda vieja. Los grandes aguaceros que caian impidieron á esta turba el ser oida de muchos; y despreciada por los que lo graban verla, no consiguió reunir en los cuarteles un centenar de nacionales, que se retiraban á sus casas á proporcion que les enteraban del caso.

En otras circunstancias hubiera hecho reir una ocurrencia, que podia tomarse por parodia de una asonada, pues así lo daba á entender la clase de personas que la formaban, y los medios que emplearon. Entonces se juzgó de otro modo: la oscuridad de la noche, que ocultaba su impotencia, acreditó su fuerza para con la autoridad y se miró como un ensayo para proceder á desórdenes de mas trascendencia.